 DOI 10.1515/zrp-2015-0069 — ZrP 2015; 131(4): 1–28

Elena Diez del Corral Areta, Víctor Lara Bermejo

Los clíticos de primera persona del plural en las lenguas peninsulares: una visión dialectal

Abstract: The main objective of this paper is the analysis of the different first person plural allomorphs existing in the Romance languages of the Iberian Peninsula, given the absence of studies of this pronominal form. Our conclusions are based on data obtained from the *Linguistic Atlas of the Iberian Peninsula* (ALPI) and other later 20th century atlases such as ALEA, ALEANR, ALGA and ALEC-MAN. The results show a wide diversity of non-standard forms to express a first person plural. Some of them are indeed influenced by other phenomena attested in the second person plural. Interestingly, while Castilian variants have suffered a regression, the Portuguese language has developed an innovation which has removed the current normative pronoun.

Keywords: First person plural clitics, linguistic atlas, romance languages of the Iberian Peninsula, dialectology, linguistic variation

Clíticos de primera persona del plural, atlas lingüísticos, lenguas romances peninsulares, dialectología, variación lingüística

Prof. Dr. Elena Diez del Corral Areta: Université de Lausanne, Faculté des lettres, Anthropole, CH-1015 Lausanne, E-Mail: Elena.DiezdelCorralAreta@unil.ch
Víctor Lara Bermejo: Universidad Autónoma de Madrid, c/Churruca, 2, E-28004 Madrid, E-Mail: victor.lara@uam.es

1 Introducción

En este artículo, pretendemos dar cuenta de la variedad dialectal y posterior evolución de los pronombres de primera persona del plural en la Península Ibérica.[1] Para ello, nos basamos en los datos extraídos del *Atlas lingüístico de la*

1 A lo largo del artículo aparecerá también la abreviación 1pl.

Península Ibérica (ALPI)[2] y de los atlas dialectales elaborados entre los años 1960 y finales del siglo XX (ALEC-MAN, ALEANR y ALEA, principalmente).

Los resultados obtenidos muestran que las lenguas romances peninsulares ofrecen varios alomorfos del clítico de 1pl: *nos*, como forma estándar del español, gallego y portugués; *ens*, como forma estándar del catalán; *los, mos* y *a gente*. Tras una descripción pormenorizada de la distribución geográfica de cada forma, analizamos las posibles explicaciones que cada variante posee. Así, correlacionamos *mos* como analogía de *me*, de acuerdo con lo observado en otras lenguas romances y concluimos que la forma *los* sigue un patrón jerárquico, en el que dicho alomorfo aparece en primer lugar en la 2pl y se atestigua después en la 1pl. En relación con esta implicación, postulamos que los fenómenos de 1pl y 2pl están estrechamente ligados y que es la 2pl la que fuerza la analogía de la 1pl. Asimismo, detallamos el comportamiento de la innovación *a gente* en portugués, que aparece sustituyendo a *nós* (objeto). Además, afirmamos que las innovaciones en la expresión de la 1pl y 2pl no surgen en todos los contextos sintácticos donde pueden surgir, sino que se establecen primero en un elemento gramatical y, poco a poco, se van esparciendo a los demás. Para ello, nos basamos en distintos fenómenos análogos de otras lenguas, así como en los postulados sobre la expansión de la concordancia en Corbett (2006). Por último, prevemos que los alomorfos analizados (excepto el de *a gente*) van en retroceso a favor de la forma estándar, en una clara desdialectización de las zonas donde, hace tres cuartos de siglo, sí existía variación.

2 Algunos apuntes históricos

El pronombre *nos*, procedente del latín NŌS, se encuentra documentado desde los orígenes del idioma en obras como las *Glosas emilianenses* y las *Glosas silenses* o, posteriormente, en el *Cantar de mío Cid* (DCECH 4,239, s.v. *nos*). Su uso como pronombre tónico equivalente a *nosotros* era general en el período arcaico, tal y como se constata en obras literarias medievales como el Cid, en autores como Berceo, etc. Según Corominas/Pascual (DCECH 4,239), *nosotros* se irá extendiendo paulatinamente en la literatura castellana desde el siglo XIV, aunque *nós* seguirá todavía empleándose como pronombre tónico durante el siglo XV y XVI,

2 Consultado en sus dos versiones electrónicas: Heap, David, *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)*, Ontario, University of Western Ontario 2003ss. (<http://westernlinguistics.ca/alpi/>) y el *Atlas lingüístico de la Península Ibérica* del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (<http://alpi.cchs.csic.es/ALPI/Aplicacion/login.php>).

como puede observarse con frecuencia en la documentación de la cancillería castellana.[3]

Corominas y Pascual no explicitan las primeras documentaciones del pronombre átono probablemente porque se atestigua desde los orígenes del castellano (y a lo largo de toda la Edad Media) junto al uso pronominal tónico. Así puede observarse en numerosos textos como en esta carta escrita en Toledo por el rey don Sancho el 2 de enero de 1290:

> [h. 1r] Sepan quantos esta carta vieren cómo *nós* don Sancho, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de León, de Gallizia, de Sevilla, de Córdova, de Murcia, de Jaén e del Algarbe, vimos carta del rey don Ferrando nuestro avuelo fecha en esta guisa: [...] E agora el cabildo de la eglesia de Ávila enviáron*nos* pedir que les confirmássemos esta carta, e nós por les fazer bien e merced confirmámosgela, e tenemos por bien e mandamos que vala, segunt que sobredicho es, e defendemos firmemient que nenguno non sea osado de ir contra esta merced que les nós fazemos en ninguna cosa, ca cualquier que lo fiziesse pechar *nos* ie la pena de los mill maravedís sobredichos e a ellos todo el daño doblado, e demás a los cuerpos e a quanto que oviessen nos tornariemos por ello [...] (CODEA).

En este manuscrito cancilleresco se emplea el pronombre en su forma de tónico —señalada tipográficamente en la presentación crítica[4] con una tilde: *nós*— y como pronombre átono, tanto en forma de enclítico: *enviáronnos* y *pechar nos ié* como de proclítico: *nos tornariemos*.

En cuanto a las variantes de la forma clítica, también Corominas/Pascual nos proporcionan datos relevantes. Afirman que desde el período clásico existe una «variante vulgar y sobre todo rústica» con la nasal *m: mos*, cuyo origen se explica por la influencia del pronombre personal de primera persona del singular *me* y las desinencias verbales de la 1pl. Entre los ejemplos ofrecidos, se encuentran algunos de las novelas ejemplares de Cervantes como *La ilustre fregona* en su forma proclítica: «La Argüello y la Gallega somos, ábranos: que *mos* morimos de frío» o *La Señora Cornelia* en su forma de enclítico: «¡Válam*os* Dios!» (DCECH 4,239).

Asimismo, estos autores nos ofrecen algunos datos dialectales de interés respecto a la variante vulgar *los*, utilizada en toda América.

---

3 Véase para ello el banco de datos del CODEA, donde se encuentran abundantes testimonios de *nós* durante los siglos XV y XVI.

4 La transcripción sigue los criterios de CHARTA. Este grupo de investigación, formado por especialistas de varias universidades a nivel internacional y coordinado por Pedro Sánchez-Prieto, propone una edición múltiple de los textos que comprende tres modos de presentar el manuscrito: una reproducción facsimilar, una transcripción paleográfica y una presentación crítica (Sánchez-Prieto 2011).

La distribución de estas variantes será analizada a continuación en el ALPI (*Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*), que data de principios del siglo XX, y será contrastada, en la medida de lo posible, con los distintos atlas regionales actuales de que disponemos: *Atlas lingüístico y etnográfico de Castilla-La Mancha* (ALEC-MAN), *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía* (ALEA), *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (ALEANR), *Atlas lingüístico y etnográfico de Cantabria* y el *Atlas lingüístico galego* (ALGA). En este sentido, cabe destacar que no existen trabajos de esta índole para todas las comunidades autónomas y que, además, no todos los atlas lingüísticos prevén la variación morfosintáctica. Por ese motivo, no nos ha sido de utilidad el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Castilla y León* o el *Atlas Lingüístic del Domini Català*.

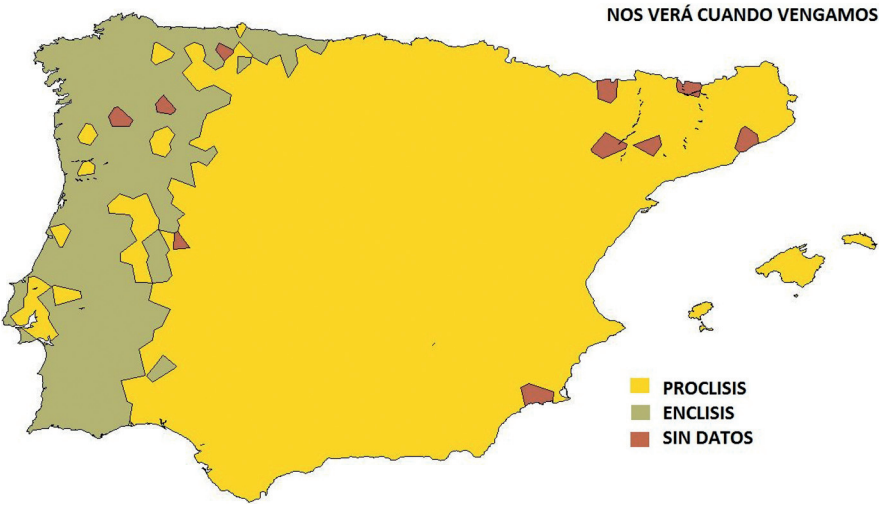
3 Extensión geográfica de las variaciones pronominales clíticas en el ALPI

El *Atlas lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI) data de mediados del siglo XX —como acabamos de mencionar— y está compuesto por dos cuadernos de encuesta, donde se muestra una serie de palabras y oraciones pensadas *ad hoc*, que el informante (una persona mayor, iletrada y procedente de un ámbito rural) debía repetir. Con ellas se pretendía dar cuenta de la variación léxica, morfosintáctica y fonética de las lenguas romances en todo el territorio peninsular.

Para observar las variaciones pronominales clíticas de la primera persona del plural en el ALPI, hemos utilizado la única pregunta con referencia 1pl para esta función sintáctica, 335 del Cuaderno I de los cuestionarios. La relevancia de esta oración para nuestro análisis queda patente en su formulación: *Nos verá cuando vengamos*.

Gracias a ella hemos podido observar las variantes pronominales clíticas de las hablas rurales de España y Portugal, tanto en la forma proclítica de 1pl como en la enclítica. Así pues, a pesar de que la pregunta contenga proclisis —*nos verán*—, es frecuente encontrar el uso de enclisis —*veranos*—. Esta variación se halla en todas las lenguas romances excepto en catalán; la encontramos en asturleonés, en gallego y en portugués, como se observará en el primer subapartado (§2.1). Asimismo, se han registrado distintos alomorfos para representar el pronombre átono de 1pl: *nos, mos* y *los*. A ellos dedicaremos el segundo subapartado (§2.2), en el que describiremos en detalle los distintos usos que presentan en la Península Ibérica y en las Islas Baleares. Por último, consagramos un epígrafe (§2.3) a la constatación de un fenómeno en desarrollo: el uso en aumento del pronombre *a gente* en detrimento del pronombre canónico *nós*.

3.1 La posición del clítico: proclisis y enclisis



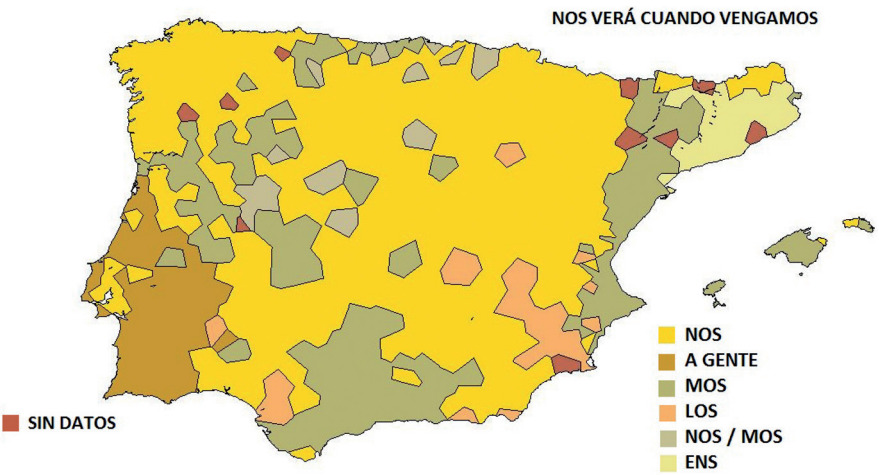
Mapa 1: Posición del clítico de 1ª persona del plural ALPI.

En una primera ojeada del mapa 1 se observa a grandes rasgos una clara diferenciación en dos extensas áreas lingüísticas: la primera de ellas comprendida por todo el oeste de la Península Ibérica, desde Galicia hasta el Algarve y la segunda, por el resto del territorio —es decir, la parte central y oriental— y las Islas Baleares.

El pronombre de primera persona del plural se presenta en forma enclítica en la primera zona mencionada: la correspondiente al occidente peninsular. Esta posición es la opción mayoritaria en prácticamente toda Galicia y Portugal. En Galicia se atestigua como forma única en las provincias de La Coruña, Orense y Pontevedra y es muy frecuente en la provincia de Lugo, donde la forma proclítica se ha documentado solamente en una región (Neiro). Por otro lado, en Portugal, la forma enclítica presente —*a gente* (cf. infra §2.3)— es también la única en las provincias de Beja, Faro, Évora y Leiria y se constata como la mayoritaria en las provincias de Aveiro, Portalegre, Santarém y Setúbal. En Coimbra y Lisboa se hallan las dos formas —antepuesta y pospuesta— de manera equitativa, mientras que en otras regiones se documenta en forma proclítica el pronombre canónico *nos* o su alomorfo *mos*, como en Braga, Bragança, Castelo Branco, Porto, Guarda, Vila Real, Viana y Viseu, todas situadas al norte del país.

Por último, la forma enclítica se registra también en otras comunidades autónomas colindantes con Galicia como Asturias, León y Zamora, esta última situada también junto a Portugal.

3.2 Las variantes *nos*/*mos*/*los*



Mapa 2: Pronombre 1pl objeto en el ALPI.

Uno de los rasgos que llama la atención al observar el mapa es el número de alomorfos que existe para expresar la primera persona del plural. Si bien todas las lenguas romances de la península optan en su estándar por *nos* —excepto el catalán, que prefiere *ens*—, se observa también cómo una gran parte del sur peninsular (y algunas zonas aisladas de occidente y del norte) prefiere *mos* en lugar de su correspondiente normativo. Asimismo, esta forma es la opción mayoritaria de la franja catalana de Aragón y de toda la zona valenciano-parlante, y es prácticamente única en las islas Baleares.

El uso de la consonante *m*, en lugar de la *n*, se ha asociado con una analogía con la primera persona del singular (*me*), como hemos aludido al principio del artículo. Dicha hipótesis coincide con el análisis de Kayne (2003), quien estudia las variantes dialectales de los pronombres de 1ª y 2ª personas del francés y el italiano. Según el autor, la *m* hace referencia a [+1ª persona] [+/- plural], es decir, su aparición alude a la persona gramatical, sin distinción de número. Su conclusión se desprende del hecho de que en algunos dialectos italianos septentrionales, como el milanés, *me* puede referirse a 1pl (1) y (2).

(1) El me véd nun
Él 1SG.ACC. ver-3SG.PRES. 1PL.ACC (‘Él nos ve’)
(2) La vegnarà a toeumm
Ella venir-3SG.FUT. a 1SG.OBL. (‘Ella vendrá a mí / nosotros’)

Aunque en (1) hay un doblado de clíticos, uno de ellos con referencia 1pl, en (2) el pronombre objeto es sintácticamente de primera persona del singular, pero su significación es [+/- plural].

En relación al francés, Kayne estudia el comportamiento del clítico de sujeto *je*, normativamente [1ª persona] [+ singular]. No obstante, en ciertas variedades del francés europeo, *je* puede combinarse con formas verbales de 1sg y 1pl, de forma que es, por tanto, el verbo el que aporta la información de número (3) y (4). De este tipo de ejemplos, el autor deduce que *je*, en estas variedades, es sinónimo de 1ª persona, tanto singular como plural.

(3) J èm
Yo amar-1SG.PRES. ('Amo')
(4) J èmô
Yo amar-1PL.PRES ('Amamos')

A continuación, y en primer lugar, describiremos aquellas zonas castellanohablantes (§2.2.1) donde el alomorfo *mos* presenta una frecuencia de uso mayor; seguidamente, expondremos los usos hallados en la zona catalanohablante (§2.2.2), donde *mos* —como comentábamos— también es ampliamente utilizado; en tercer lugar, dedicaremos un apartado a la descripción de las opciones que se presentan en la zona de habla portuguesa (§2.2.3) para pasar, en última instancia, a la descripción de aquellas regiones en las que se emplea el alomorfo *los* (§2.2.4).

3.2.1 El uso de los pronombres clíticos *nos*/*mos* en la zona castellanohablante

Una de las grandes extensiones peninsulares en la que se emplea la variante *mos* como clítico de primera persona del plural es la Comunidad Autónoma de Andalucía. Su uso se ha registrado en 7 de sus 8 provincias y, en algunas, como Málaga, se ha atestiguado como forma única. Asimismo, *mos* es la variante más empleada en Córdoba, Cádiz y Granada, como puede observarse en el mapa 2. También es muy frecuente en Sevilla, si bien en esta provincia alterna, además de con el estándar *nos*, con otra forma más del pronombre clítico: *los* (cf. §2.2.4).

El empleo de *mos* se documenta en prácticamente toda la comunidad autónoma pero, sobre todo, en el centro, ya que en los extremos oeste y este su empleo es muy reducido o ausente. Así pues, en la provincia de Almería se ha registrado únicamente la variante estándar *nos* y en Huelva se ha localizado solo el uso de *mos* en Cortegana.

Además de esta zona compacta del sur peninsular, hallamos algunas zonas aisladas en el centro, el occidente y el norte de España, donde también se opta por la forma *mos*.

En el centro de la península podemos observar un área que muestra el uso de *mos* en Castilla-La Mancha, concretamente, en Ciudad Real, y en Castilla y León, en varios puntos de la provincia de Ávila, donde se emplea siempre en alternancia con el alomorfo estándar *nos*. En esta misma comunidad autónoma, ya en el occidente, encontramos una provincia donde la variante *mos* es muy frecuente: Zamora. De las 12 localidades recogidas en el ALPI se emplea en 5: Cubo de Benavente, Mahíde, Villarino tras la Sierra, Losacio de Alba y Fariza, si bien en esta última alterna también con *me* y con *nos*.

Por otro lado, en el norte de España se registra el empleo de *mos* en Álava, Burgos, Asturias y León, además de Cantabria, donde su uso está muy extendido, a pesar de que en algunas de estas zonas suela aparecer también en alternancia con *me* y con *nos*.

3.2.2 El uso de los pronombres clíticos *nos*/*mos* en las zonas catalanohablantes

Dentro de los distintos alomorfos documentados en el pronombre clítico de primera persona del plural cabe destacar la zona catalanohablante, comprendida por las comunidades autónomas de Cataluña, la Comunidad Valenciana, las Islas Baleares y algunas zonas de Aragón en la conocida *franja*, que se expande por las tres provincias de la comunidad: Huesca, Zaragoza y Teruel.

En todas estas regiones y comunidades autónomas se han constatado tres formas distintas del pronombre. En primer lugar, la forma *ens*, que corresponde al estándar de la lengua catalana; en segundo lugar, *nos*, que es la forma canónica del castellano y, por último, *mos*, como una variante del pronombre *nos*. Geográficamente estas variantes se distribuyen por distintas zonas, pero resulta llamativo que, tras el uso de *ens*, la solución mayoritaria es *mos*. El empleo de *nos* es bastante reducido y se limita a las zonas de la Comunidad Valenciana en las que predomina el castellano —es decir, en una franja interior central y occidental más un enclave en el sur de la comunidad—, a dos localidades de las islas Baleares —en Capdepera (Mallorca) y Ciutadella (Menorca)— y al norte de los Pirineos, concretamente en Formiguera, Llo, Taurinyà, Arles de Tec, Salses y Cabestany.

El empleo del pronombre catalán en su forma estándar se observa únicamente en la comunidad autónoma de Cataluña y solo en tres de sus provincias (dada la escasez de datos documentados para Tarragona): Barcelona, Gerona y Lérida. En esta última su uso es más reducido que la variante *mos*, al igual que sucede en la provincia de Tarragona, donde se ha documentado únicamente este alomorfo. Por tanto, cuanto más occidental es la región, más propensa es a adoptar *mos* en lugar del canónico *ens*.

De hecho, el alomorfo *mos* ocupa un gran territorio que se extiende desde el norte al sur, desde el noroeste pirenaico de Cataluña hasta el sureste de la Comunidad Valenciana, y en todas las islas Baleares. Dentro de la Península, se emplea en la franja de Aragón, concretamente en 5 lugares de Huesca —Benasque, La Pobla de Roda, Benabarre, San Esteve de Llitera y Fonz—, en 2 de Teruel —Valljunquera y Aiguaviva—, en 1 de Zaragoza —en Maella— y en gran parte de la Comunidad Valenciana. Su uso es mayoritario en la provincia de Castellón — aunque *nos* se emplea en Castillo de Villamalefa, en Fanzara y en Tereza de Begís — y en la de Valencia, donde se emplea en Casinos, Pafelbunyol, Quart de Poblet, Turís, Polinyà de la Ribera, Massalavés, Llanera de Ranes, Beniopa y Moixent. En esta provincia, además, se ha atestiguado un uso aislado de *los* en la localidad de Pedralba. En Alicante, se dan las formas *mos*, *nos* y *los*.

3.2.3 El uso de los pronombres clíticos *nos*/*mos* en la zona de habla portuguesa

Los datos del noreste de Portugal también manifiestan una vacilación entre *nos* y *mos*. No obstante, el rasgo más significativo en el portugués es la aparición de *a gente* como sustitutivo de *nos*. El área que cubre esta solución abarca las inmediaciones de la provincia de Oporto y se va extendiendo en forma de cuña según avanza hacia el sur, siendo casi la única respuesta de los informantes a partir de Castelo Branco. La opción de *a gente* se da sistemáticamente en posición posverbal, tal y como sucede con el clítico *nos* en el área donde aún pervive. Por tanto, en la zona centro-sur encontramos la respuesta «verá a gente_j quando nós_j viermos_j», mientras que en el área septentrional se prefiere «verá-nos_j quando nós_j viermos_j». La primera solución nos indica que *a gente* como nueva forma de primera persona del plural no se da en todos los casos sintácticos en los que aparece esta persona gramatical. En la oración podemos atestiguar cómo los mismos informantes recuperan la forma canónica *nós* (aunque esta se explicite tan próxima a la forma de objeto) para el sujeto de la subordinada.

Corbett (2006) afirma que, ante una forma que induce más de una concordancia (*controller*), el elemento concordado (*target*) adoptará una de las concordancias de acuerdo con su función sintáctica y su posición oracional con respecto al elemento inductor. Es decir, si la forma *a gente* induce dos concordancias (3sg según su sintaxis y 1pl según su semántica), los elementos *target* oscilarán entre la 3sg y la 1pl, según su función sintáctica y su ubicación en la oración.

En el caso de la frase *Verá a gente quando nós viermos*, se observa que, aunque se explicite la forma innovadora *a gente*, se opta por un pronombre sujeto de 1pl (*nós*) y un verbo flexionado también en 1pl (*viermos*), a pesar de su cercanía

con el elemento inductor. Sin embargo, la recuperación de la 1pl puede deberse al hecho de que los *targets* ya aparecen en una oración distinta a la del *controller* y eso los dota de una independencia mayor.

La particularidad, entre otras, de *a gente* en función de objeto es su tonicidad en un contexto sintáctico donde predominan los morfemas átonos. Es por eso, quizás, por lo que su posición es fija, independientemente de que haya elementos en la oración que obliguen a una subida del pronombre objeto. Además, cabe recordar que el portugués europeo prefiere la enclisis por defecto, a excepción de contextos donde intervengan elementos de polaridad negativa, subordinadas o ciertos adverbios. Es por ello que ante la misma oración con un elemento negativo, como el adverbio *no* (*não*, en portugués), la posición es[5] la misma («Não verá a gente$_j$ quando nós$_j$ viermos$_j$»), mientras que en la zona donde aún se opta por *nos*, la respuesta habría obligado a la proclisis («Não nos$_j$ verá quando nós$_j$ viermos$_j$»). A continuación, presentamos dos mapas extraídos de los datos del ALPI, en los que se aprecia la forma del sujeto de la oración subordinada en portugués, ya que en el resto de la Península no se ha expresado en ninguna circunstancia:

Mapa 3: Sujeto 1pl expreso en el ALPI.

5 Véase Cunha/Cintra (1992) y Brito et al. (2006).

Mapa 4: Sujeto 1pl expreso en el ALPI.

3.2.4 El uso del pronombre clítico *los*

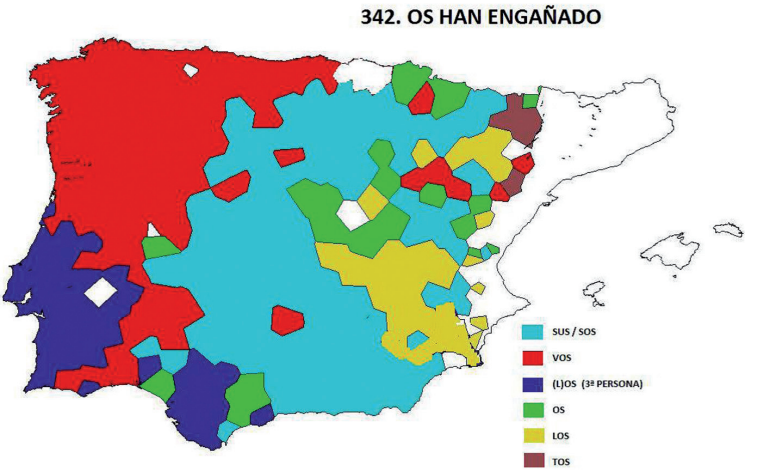
Además de los alomorfos mencionados en los epígrafes previos, hemos documentado otro morfema que aparece reemplazando a *nos: los*. Esta solución la hallamos en el oriente peninsular, si bien se repite en ciertos enclaves de Andalucía occidental.

Enrique-Arias (2011, 99) ya apunta la simplificación en *los* de los pronombres átonos de plural. Según este autor, a lo largo de las provincias de Guadalajara, Cuenca, Albacete y en áreas aragonesas, los clíticos, tanto de primera como de segunda persona del plural,[6] se nivelan en la forma *los*, independientemente del caso (acusativo o dativo). En estas zonas podemos encontrar oraciones como «a vosotros$_j$ los$_j$ voy a enseñar una foto» o «a nosotros$_j$ los$_j$ vio el médico el otro día». Sin embargo, el análisis de los datos del ALPI ha permitido comprobar que existe una relación implicativa entre *los* como pronombre 2pl y 1pl. Así, la elección de *los* a costa de *nos* es menor que la de *los* por *os*. Aquellos informantes que expresan *los* en lugar de *nos*, optarán también por *los* en vez de *os*, pero no todos los informantes que se decanten por *los* a costa de *os* usarán necesariamente la misma forma para *nos*. Esto nos indica que existe una jerarquía en la extensión de *los* como forma sincrética en los clíticos de plural del oriente peninsular.

Algunos de estos datos pueden observarse a continuación:

---

6 A lo largo del artículo aparecerá también abreviado con el símbolo 2pl.



Mapa 5: Pronombre átono 2pl en el ALPI.[7]

Este mapa nos permite cotejar la extensión del *los* sincrético propio del oriente peninsular. A diferencia de *nos*, *los* de 2pl es mucho más extenso que el de 1pl. Si bien se repiten las zonas murcianas y castellano-manchegas, el área aragonesa donde se manifiesta es más amplia en el pronombre con referencia 2pl. Estos datos corroboran la jerarquía a la que aludíamos previamente: 2pl > 1pl. Si *los* aparece con referencia 1pl, forzosamente aparecerá remitiendo a 2pl, pero no al revés. La duda se halla, no obstante, en la solución observada en Andalucía, donde *los* con referencia 2pl no alude a *vosotros*, sino al pronombre *ustedes*, único alocutivo de plural en dicha región. En este caso, el empleo de *los* puede estar manifestando una concordancia con *ustedes* y, por consiguiente, tratarse de una 3ª persona del plural y no de 2pl.

3.3 A *gente*, la implicación entre la 2pl y la 1pl, y las posiciones sintácticas

La evolución de la primera persona del plural parece tener correlación con la segunda persona del plural en muchas lenguas, de forma que ambas se ven afectadas por fenómenos análogos. La aparición del adjetivo *otros* como contraste y marca de exclusión/inclusión en la referencia a la primera y segunda personas en el español medieval es un ejemplo de ese desarrollo paralelo. Para Spitzer

7 Extraído de Lara (2012, 70).

(1947), la depreciación del *vós* de cortesía y el aumento de frecuencia de la forma compleja *vós otros* como, primero, carácter contrastivo y, más tarde, desambiguador (*vosotros* era inequívocamente la forma tónica de segunda persona de plural no cortés, mientras que *vós*, semánticamente, podía aludir a una persona con un trato cada vez menos respetuoso, a varias personas, independientemente del trato, y, sintácticamente, a un sujeto, complemento regido o pronombre objeto) arrastró por analogía a *nós otros*, que se convirtió en *nosotros*. Nowikow (1994) y Nieuwenhuijsen (2006) suscriben dicha teoría y postulan que *vosotros* surgió por necesidades comunicativas, factor que no era determinante en la primera persona del plural. Nowikow, además, admite que la forma compleja empezaría a darse en mayor proporción en sintagmas preposicionales y no en posición de sujeto, ya que el español no precisa explicitarlo sin un motivo enfático o de contraste. Dicho fenómeno se manifiesta también en el catalán con *altres*, en gallego con *outros* y en todas las lenguas romances (*autres, altri*...), sin que en todas ellas se impusiera la forma compleja.

La aparición de nuevas formas que compiten con otras ya existentes no surge en todos los contextos sintácticos donde pueden aparecer. Asimismo, su estabilización en la lengua requiere una serie de pasos que suele comportarse de manera jerárquica. La generalización, en español, de las formas complejas *nosotros* y *vosotros* habría seguido este patrón implicativo, a tenor de lo expuesto anteriormente y por las investigaciones de Gili Gaya (1946), quien afirma que *nosotros* se generalizó por analogía a *vosotros*. Su explicación se basa en la diferencia de ocurrencias de *nosotros* en el siglo XIV frente a la forma de 2pl *vosotros*, y a su comparación con otros dialectos del italiano, donde pervive la forma *voi alteri* pero no se atestigua *noi alteri*. En resumen, de acuerdo con la bibliografía sobre las formas complejas de 1pl y 2pl, el español siguió la siguiente escala en la innovación de reforzar el pronombre tónico con *otros*: 2pl sintagma preposicional > 2pl sujeto > 1pl.

El caso del portugués es, quizás, el más significativo dentro de las lenguas peninsulares herederas del latín. A diferencia del gallego, del catalán y del español, el portugués prefirió *nós* y *vós* en lugar de las otras formas que pugnaron por establecerse a lo largo de la Edad Media, como *nós outros* y *vós outros*.[8] Sus pronombres se distinguieron por la tonicidad o la falta de la misma, siendo *nós* y *vós* (tónicos) las formas de nominativo y regidas por preposición, y *nos* y *vos* (átonos) las formas elegidas para los pronombres de objeto y el reflexivo. Sin embargo, el empleo de *vós* como pronombre de segunda persona del plural en un contexto de informalidad fue cayendo en desuso en ciertas zonas de Portugal y,

8 Véase Cunha/Cintra (1992) y Brito et al. (2006).

actualmente, ha desaparecido de la lengua estándar, siendo sustituido por *vocês*. Este pronombre ha quedado relegado a la oratoria propia de discursos políticos y militares, al lenguaje religioso y, dialectalmente, aún pervive en áreas septentrionales de Portugal.[9]

Los cambios en la primera persona, asociados a la analogía con la segunda, se pueden ver también en las secuencias invertidas en los clíticos del español (*me se* por *se me* y *te se* por *se te*), estudiadas por Heap (2006) en los atlas peninsulares y en los datos del *Corpus Oral y Sonoro del Español Rural* (COSER). Heap llega a la conclusión de que *te se* es más frecuente que *me se*, a la que supera en extensión geográfica. En todos los trabajos consultados por Heap, el porcentaje de la segunda persona supera a la primera, de lo que se desprende una jerarquía en su uso: 2sg (*te se*) > 1sg (*me se*). El hecho de que siempre sea la segunda persona la que lidere la innovación y sea la primera la que tenga el comportamiento análogo quizá responda a las características pragmáticas que la segunda persona posee.

Greenberg (2005) afirma que la segunda persona es la más marcada, seguida por la primera y la tercera. Sin embargo, sus datos se basan en textos escritos y en análisis estadísticos que tienen contraejemplos. En nuestro caso, los datos sobre la distribución de los 1pl y los 2pl se ajustan a la jerarquía de Greenberg, ya que la 2ª persona es la primera en acomodarse a la neutralización. Tal y como se observaba en los mapas 2 y 5, *los* sincrético es mayor con referencia 2pl que con 1pl, lo cual favorece la ausencia de marca precisamente en la segunda persona, en este caso, del plural. El mismo autor afirma que es el plural el número más marcado, por lo que *los* tan solo denotaría pluralidad e iría extendiéndose lentamente en todas las personas de este número, siendo la 2pl la primera en acoplarse y la 1pl, la última en acoger la nivelación. A este respecto, Siewierska (2004) afirma que la probabilidad de encontrar marcas de persona se rige por la siguiente jerarquía: 1 > 2 > 3. Es decir, si una lengua tiene marcas de persona distintivas para la segunda persona, forzosamente las tiene para la primera, pero no para la tercera. Por tanto, de acuerdo con esta autora, sería la primera persona la última en perder su propia morfología de persona, aunque también encontramos ejemplos contradictorios como la *s* de la 3sg en inglés. En síntesis, la 1pl sería el último elemento en nivelarse porque es la persona (en plural) que más tarde se contagiaría del sincretismo. En el caso de *los*, este habría saltado primero de la 3pl a la 2pl y, en última instancia, contagiaría la 1pl; *los*, por tanto, solo denotaría pluralidad frente a las tres posibilidades del singular.

9 Véase Cintra (1972).

De acuerdo con estos presupuestos, la aparición de *a gente* como 1pl podría haber estado condicionada por las formas empleadas para la 2pl en portugués. En el centro y sur de Portugal, en la misma zona donde se emplea *a gente*, el pronombre tónico preferido es *vôces*.

Mapa 6: *Vocês* y concordancias de 2pl y 3pl en el ALPI.[10]

Vocês es el pronombre de segunda persona de plural que ha copado tanto las situaciones comunicativas propias de la intimidad como de la cortesía. Aunque en su origen era una forma de tratamiento deferente, el portugués ha nivelado en este alocutivo cualquier tratamiento en plural (cf. *ustedes* en Andalucía), si bien permite discordancias en los elementos gramaticales que dependen del mismo.

10 Extraído de Lara (2012, 88).

En el mapa 6, observamos una interesante correlación entre el uso de *a gente* a costa de *nós* (cf. supra mapas 2–4) y el empleo de *vocês* en detrimento de *vós*. Tal y como se aprecia en el caso de la primera persona del plural, también en la segunda persona del plural existe una jerarquía en las concordancias. Es decir, el empleo de *vocês* no arrastra, por ahora, una tercera persona del plural en todos los elementos dependientes de este pronombre, como sería de esperar, ya que encontramos oraciones como (5):

(5) A $_{3PL}$vocês$_{j\ 2PL}$vos$_{j}$ dou as chaves
A vosotros3PL 2PL.CLIT. dar.1SG.PRES las llaves
('A vosotros os doy las llaves')

En esta oración, aunque *vocês* requiera sintácticamente una concordancia de tercera persona del plural, el clítico seleccionado (*vos*) es, desde un punto de vista morfológico, de segunda persona del plural. Por tanto, el empleo de *vocês* como única forma de segunda persona de plural no se atestigua automáticamente en todas las situaciones sintácticas en las que puede aparecer. Surge como pronombre tónico en posición de sujeto o término de sintagma preposicional y, posteriormente, se asienta en el objeto: pronombre tónico> pronombre átono[11]. En aquellas zonas donde el objeto con referencia 2pl se conjuga con una forma de tercera persona de plural manifiestan automáticamente un pronombre de sujeto en tercera persona (*vocês*) (A $_{3PL}$vocês$_{j\ 3PL}$lhes$_{j}$ dou as chaves / *A $_{2PL}$vós$_{j\ 3PL}$lhes$_{j}$ dou as chaves). Sin embargo, las áreas donde existe el sujeto *vocês* no explicitan forzosamente todos sus elementos en 3pl, sino que puede haber vacilación con morfemas 2pl (A $_{3PL}$vocês$_{j\ 2PL}$vos$_{j}$ dou as chaves / A $_{2PL}$vós$_{j\ 2PL}$vos$_{j}$ dou as chaves).

El caso de *nós* y *a gente* parece presentar un comportamiento similar, según se ve en (6):

(6) Verá $_{3SG}$a gente$_{j}$ quando $_{1PL}$nós$_{j\ 1PL}$viermos$_{j}$
Ver.3SG.FUT. la gente cuando 1PL venir.1PL.FUT.SUBJ
('Nos verás cuando vengamos')

Aunque *a gente* sea un sintagma nominal en singular y, por defecto, de tercera persona del singular, concuerda con *nós* y *viermos*. A diferencia de lo que ocurre con *vocês, a gente* se manifiesta con menor vacilación en posición de objeto, mientras que en posición de sujeto se recupera el pronombre canónico *nós* en la subordinada. El mapa 2 permite contrastar el empleo de uno u otro pronombre en función de su posición sintáctica. Tan solo en ciertas zonas colindantes con el área metropolitana de Lisboa y el suroeste de la región del Algarve, *a gente* se

11 Véase Lara (2012).

mantiene como única solución con referencia 1pl. (*Verá* $_{3SG}$*a gente*$_j$ *quando* $_{3SG}$*a gente*$_j$ $_{1PL}$*viermos*$_j$). A pesar de esta solución, la discordancia se sigue imponiendo, puesto que la conjugación del verbo con referencia 1pl mantiene su morfema en *-mos*, aunque dependa de un sintagma nominal (*a gente*) que debería inducir a una concordancia de tercera persona del singular. Solo la parte más suroccidental del Algarve ha sido coherente en todas sus soluciones adoptando la 3sg.En los mapas 3 y 4 se confirma la vacilación entre *nós* y *a gente* como sujeto. Los enclaves en los que se prefiere el sintagma nominal son abrumadoramente menores que los que optan por *nós*. De hecho, en la misma área donde *a gente* es la opción como objeto, *nós* es la elección mayoritaria como sujeto.

Por otro lado, los datos del ALPI no permiten investigar si existe una correlación entre el tiempo verbal y el uso de *nós* o *a gente*, como documentan diferentes estudios:[12] Asimismo, cabe recordar que los datos analizados datan de la primera mitad del siglo XX, por lo que la inestabilidad de *a gente* por *nós* se puede deber a un período en el que su uso no estaba asentado por completo.[13]

Otras lenguas y variedades permiten constatar la idea de que las innovaciones en los pronombres de 1ª persona y 2ª persona progresa por fases en las que va afectando progresivamente las distintas posiciones sintácticas hasta que la forma innovadora se asienta por completo.

Otro caso notable de jerarquía en el establecimiento de una innovación es el del pronombre inglés *you* (Howe 1996; Raumolin-Brunberg 2005). Originariamente, *you* era el pronombre de objeto (acusativo) de la segunda persona del plural *ye*. El uso de esta 2pl como forma de tratamiento cortés también para el singular ya existía en el siglo XIII, por lo que su polivalencia era análoga a la del *vós* del castellano medieval. No obstante, el empleo de *you* pasó por una serie de fases hasta asentarse como se conoce en la actualidad, ya que, por razones fonéticas, empezó a reemplazar a *ye*, puesto que su tonicidad era mayor y se asoció a la posición de sujeto. Una vez *you* se universalizó para todos los casos de la 2pl (*ye* se atestigua por última vez en el siglo XVII), se generalizó para cualquier referencia de segunda persona, singular y plural, formal e informal.

El voseo es otro fenómeno que ha seguido una serie de pasos hasta su situación actual, donde mezcla elementos propios de *tú* con otros voseantes.

12 Lopes (2003, 98) constata que el uso de *a gente* como sinónimo de *nós* es más frecuente con verbos construidos en presente de indicativo, mientras que el futuro y el pretérito perfecto favorecen el empleo de *nós*.

13 Lopes (2003, 113) asegura que a lo largo del siglo XX, la gramaticalización de *a gente* como pronombre de primera persona del plural, sin la marca de inespecificidad, se acelera, siendo el portugués de Brasil el más innovador. Para el portugués europeo, Lopes cuantifica en 18% el empleo de la nueva forma por *nós*, si bien se centra en textos escritos de la época.

Mientras que los pronombres átonos son formas tuteantes (*te*), el pronombre tónico (ya sea en sujeto o en sintagma preposicional) recae en *vos* y, por último, el paradigma verbal alterna entre formas procedentes de *tú* y de *vos*, en función del tiempo verbal. Esta hibridación llevó a Abadía de Quant (1992) y a Bertolotti/Coll (2003) a investigar sobre la introducción de *vos* en el español de Corrientes (Argentina), en el primer caso, y en el de Montevideo, en el segundo. Ambos trabajos concluyeron que *vos* y su paradigma recorrieron una serie de pasos antes de asentarse, por lo que no todos los elementos voseantes de la actualidad aparecieron al mismo tiempo, sino que se introdujeron en la lengua progresivamente. Los dos artículos concluyen que el pronombre tónico *vos* es el primer elemento en establecerse. Posteriormente, es el imperativo el que adopta morfología voseante y, por último, el presente de indicativo. Asimismo, el voseo saltaría al presente de subjuntivo en una fase ulterior, como apuntan los datos de Fontanella de Weinberg (1979), ya que dicho tiempo oscila en mayor proporción entre desinencias de *tú* y de *vos*, si bien dicha alternancia se ha resuelto en asignar sendas funciones comunicativas: el presente de subjuntivo voseante se emplea para órdenes negativas con un valor impositivo y violento, y el presente de subjuntivo tuteante se reserva para imperativos corteses y para cualquier otro contexto donde pueda aparecer. En resumen, el voseo en la zona del Río de la Plata siguió este modelo jerárquico: pronombre tónico > verbo en imperativo > verbo en presente de indicativo > verbo en presente de subjuntivo.

En conclusión, la utilización de una forma de 3ª persona *a gente* para la 1pl puede haberse visto favorecida por la utilización previa de *vocês* para la 2pl, dada la coincidencia geográfica entre ambas. Tanto en una innovación como la otra el cambio parece haberse iniciado en las posiciones de objeto tónico, si bien los datos del ALPI no ofrecen casuística suficiente que permita realizar generalizaciones seguras.

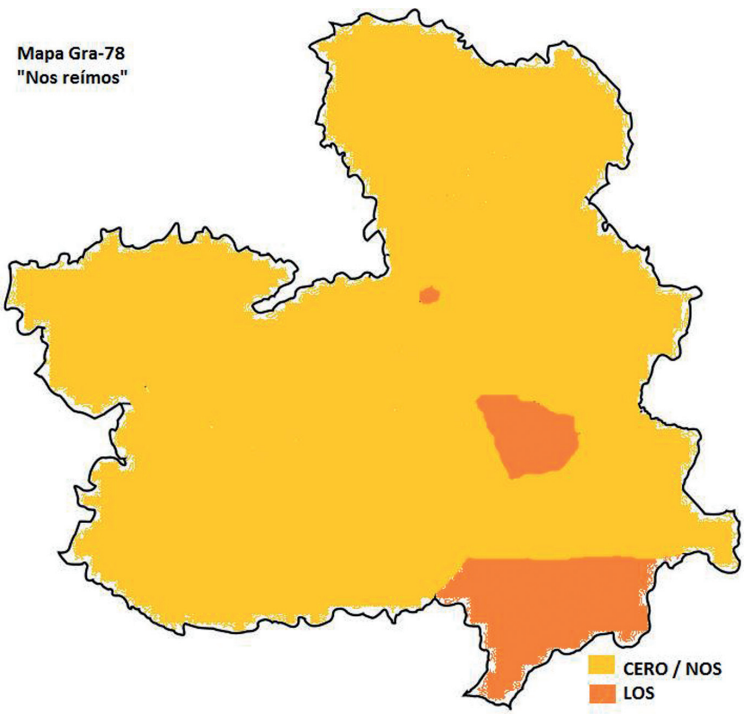
4 Mapas de distribución geográfica en atlas actuales

Por último, creemos que es fundamental contrastar los datos obtenidos en el ALPI con otros atlas regionales actuales para poder observar si han variado notablemente estos fenómenos o si han permanecido constantes a lo largo del siglo XX. Para ello hemos recogido algunos mapas ilustrativos en el *Atlas lingüístico y etnográfico de Castilla-La Mancha* (ALEC-MAN) (§4.1), en el *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (ALEANR) (§4.2) y, por último, en el *Atlas*

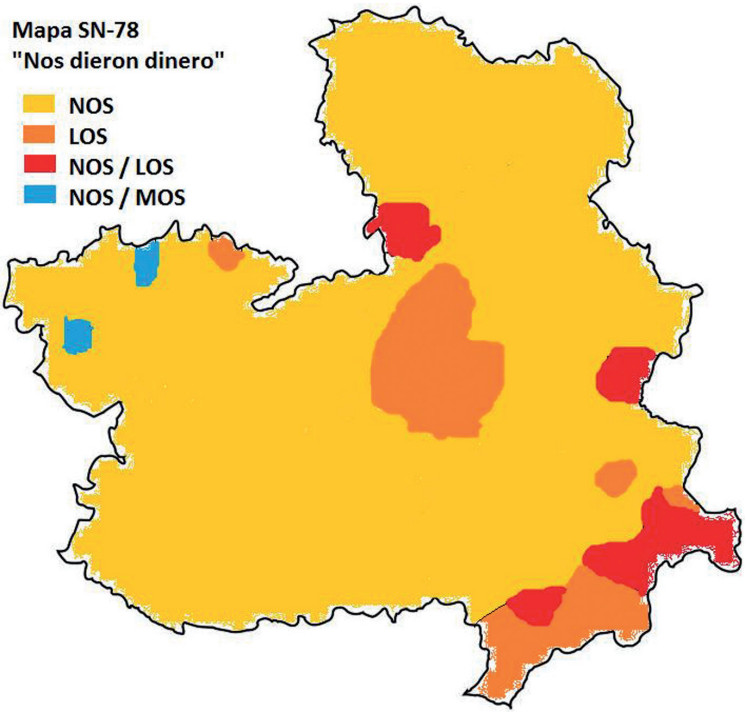
lingüístico y etnográfico de Andalucía (ALEA), el *Atlas lingüístico y etnográfico de Cantabria* y el *Atlas lingüístico galego* (ALGA) (§4.3).

4.1 Atlas lingüístico y etnográfico de Castilla La Mancha (ALEC-MAN)

El ALEC-MAN reproduce el *modus operandi* del ALPI. Data de finales del siglo XX y propone léxico y oraciones *ad hoc* que los informantes, siempre de entorno rural, han de repetir según su variedad dialectal. Los mapas que presentamos se han confeccionado a tenor de los datos extraídos a partir de las oraciones en las que se expresaba una primera persona del plural.



Mapa 7: *Nos reímos* (ALEC-MAN).



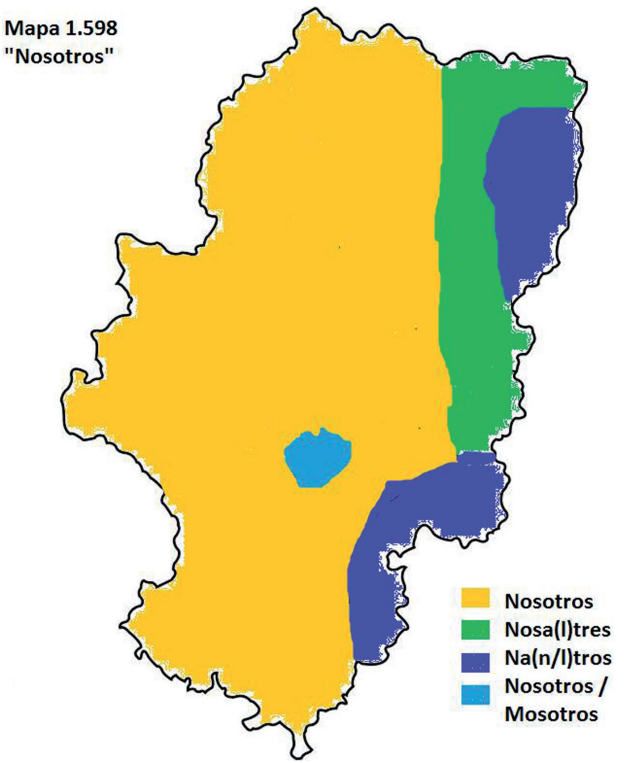
Mapa 8: *Nos dieron dinero* (ALEC-MAN).

A pesar de los años que separan al ALPI del ALEC-MAN, se puede observar que el uso de *los* en detrimento de *nos* se atestigua en las mismas áreas. Sin embargo, se aprecia cierto comportamiento desigual según la función sintáctica del clítico. Si comparamos los dos mapas del ALEC-MAN, *los* a costa de *nos* es más frecuente en el objeto indirecto que en el reflexivo. De hecho, este último tan solo se manifiesta en la mitad sur de Albacete (fronteriza con Murcia) y en pequeñas áreas de Cuenca en contacto con la provincia albaceteña. Sin embargo, para el objeto indirecto, hallamos que las zonas donde *los* sustituye a *nos* son prácticamente las mismas en el ALPI y en el ALEC-MAN: el área fronteriza entre Albacete y la región de Murcia, y la Comunidad Valenciana, así como gran parte del oeste de Cuenca y ciertos enclaves del este de Toledo. No obstante, hay una novedad: esta misma área no prefiere de manera monolítica *los*, sino que oscila entre este alomorfo y el canónico *nos*, por lo que parece estar desdialectizándose. El resto de la comunidad autónoma prefiere *nos*, a excepción de algunos puntos aislados en los que convive con *mos* e incluso con *los*.

4.2 Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja (ALEANR)

Al igual que el ALEC-MAN, el ALEANR data de finales del siglo XX[14] y se concentra en un espacio geográfico concreto: el correspondiente a las regiones de Aragón, Navarra y La Rioja.

En los mapas de Navarra y La Rioja no observamos diferencias significativas con los datos recopilados en el ALPI. Sin embargo, hemos hallado algunos rasgos en Aragón que merecen un análisis más detallado. Elaboramos a continuación los mapas número 1598 y 1599, correspondientes a los pronombres *nosotros* y *nos*, respectivamente:

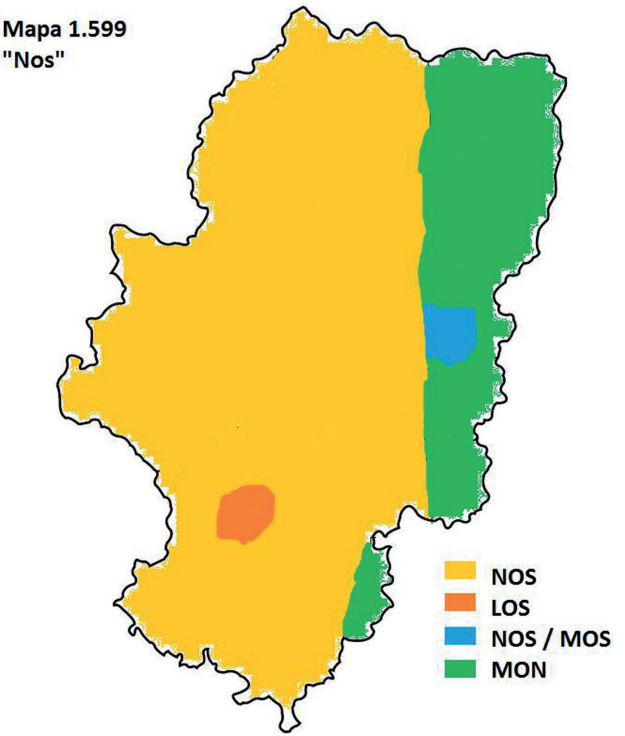


Mapa 9: El pronombre *nosotros* en el ALEANR.

14 El primer tomo de los doce volúmenes de los que consta se publicó en 1979 y el último fue impreso en 1983 (Castañer/Enguita 1990, 241).

El pronombre tónico *nosotros* es el mayoritario en la comunidad autónoma, si bien también puede observarse el uso de *nosa(l)tres* en la franja catalanohablante y la forma *na(n/l)tros* —no documentada en el ALPI— en la parte oriental de las provincias de Huesca y Teruel. Esta variante —*nantros*— es una forma dialectal de la lengua aragonesa vinculada al occitano y al gascón[15] que se empezó a utilizar al mismo tiempo que el catalán *nosaltres*/*vosaltres* y *mos*.

Otro dato relevante es el mostrado en color verde —en el mapa 9— que refleja el empleo de la forma *mosotros*, además de *nosotros*, en una pequeña región central del norte de la provincia de Teruel. Esta variación, sin embargo, no coincide con lo encontrado para el clítico como se observa en el siguiente mapa:



Mapa 10: El pronombre *nos* en el ALEANR.

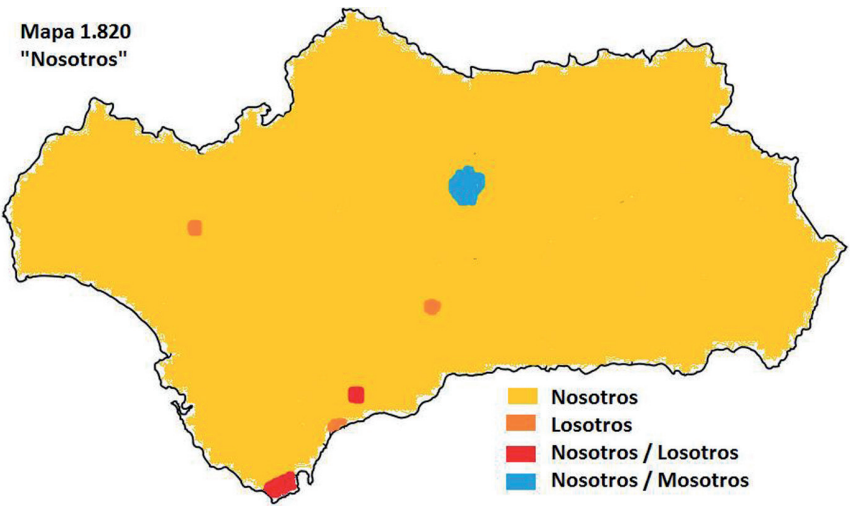
15 Véase Fernández Martín (2012, 213).

La variación *nos*/*mos* en el pronombre átono no corresponde a la zona geográfica en la que se hallaba *mosotros*, sino que en el clítico la alternancia mostrada a través de las nasales se encuentra en una zona reducida de la franja oriental catalanohablante en la provincia de Huesca. Además, en este mapa observamos que tras la variante mayoritaria *nos*, se encuentra una forma no documentada en el ALPI: *mon*, utilizada en toda la zona oriental de la comunidad autónoma (de norte a sur).

Como vemos, esta forma clítica se emplea en prácticamente la misma zona en la que encontrábamos *na(n/l)tros* y *nosa(l)tres* en el pronombre tónico. Podría ser que la nasal inicial de *nantros* guardara cierta relación con la nasal final de *mon*, influidas por el aragonés. También es probable que esta variante guarde relación con el posesivo de primera persona del singular en aragonés: *mon* (Andolz 1992, 296).

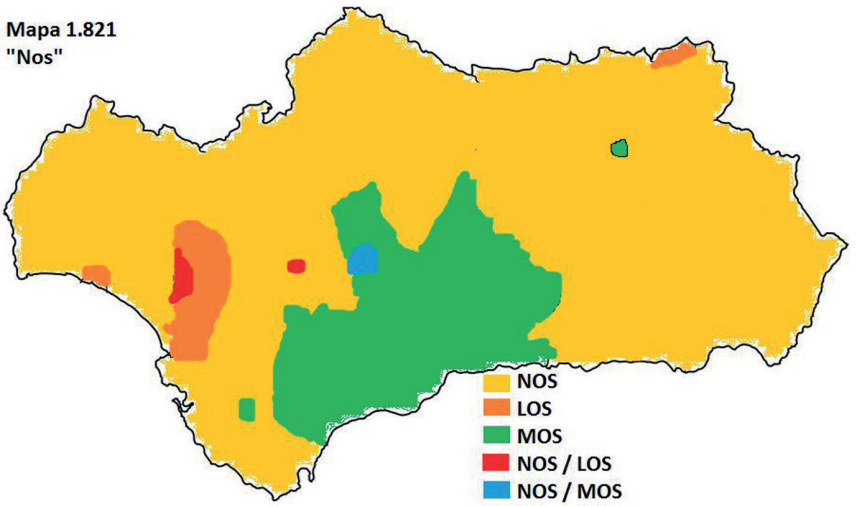
Por último, también se encuentra la variante *los* en la provincia de Zaragoza, pronombre que tampoco documentábamos en el ALPI por falta de datos, pero que probablemente ya existiría también a principios del siglo XX.

4.3 Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía (ALEA), Atlas lingüístico y etnográfico de Cantabria y Atlas lingüístico galego (ALGA)



Mapa 11: *Nosotros* en el ALEA.

El mapa del ALEA nos muestra una distribución uniforme en toda Andalucía con una preferencia casi absoluta por el estándar *nosotros*. Es preciso destacar el uso de *mosotros* al este de la provincia de Córdoba y, sobre todo, *losotros* en el extremo meridional de Cádiz y en algunos enclaves de Málaga. Esta forma —comentada muy sucintamente en la *Nueva gramática de la lengua española* (NGLE)— no tiene correspondencia con su clítico. En ese sentido, cabría esperar que ante una solución como *losotros*, el informante opte por *los* en sustitución de *nos*. El mapa 10 sobre el clítico de 1pl nos muestra, en cambio, que el área de *losotros* no coincide en absoluto con la zona de empleo del clítico *los*. En *mosotros*, sin embargo, sí observamos cierta coherencia, puesto que en la zona donde se emplea, el pronombre átono por el que se opta es *mos*.



Mapa 12: *Nos* en el ALEA.

El mapa 1.821 del sexto volumen del ALEA cartografía la distribución del pronombre átono de primera persona del plural (*nos*). Independientemente de los alomorfos que en él aparecen —los cuales pasaremos a describir a continuación— es necesario apuntar que el atlas reduce todos los casos sintácticos de *nos* en una sola ilustración, asegurando que las formas descritas son las utilizadas tanto para pronombres de objeto como reflexivos o dativos éticos. Si bien puede parecer lógico que una forma pronominal se explicite de igual manera en todas sus variantes sintácticas, las evidencias de otros mapas y otros fenómenos nos ponen de manifiesto que no suele suceder así. Por tanto, la posición sintáctica cuenta y puede hacer variar la elección del informante (cf. supra §4.1 ALEC-MAN).

Uno de los datos más llamativos del clítico de 1pl en Andalucía es que se manifiesta en tres formas distintas: *nos, mos* y *los*. La primera es la mayoritaria y se da en todas las provincias con gran preponderancia, a excepción de Málaga. De hecho, es en esta última provincia donde la forma *mos* es unívoca, tal y como se mostraba en el ALPI. Este alomorfo se expande por la zona central de Andalucía y se difumina al este de Cádiz, al sur de Córdoba y al oeste de Granada. No obstante, si comparamos la época en la que se confeccionó el ALEA con la del ALPI, observamos que la influencia de *mos* ha decrecido en la actualidad. Esta variante alcanzaba las provincias de Sevilla, casi la totalidad de Córdoba, Granada e incluso Huelva y se desarrollaba por el interior de Cádiz, siendo Málaga su foco más activo. Asimismo, *mos* traspasaba la frontera andaluza y se difuminaba por Extremadura y Castilla-La Mancha. En el ALEA, no obstante, la provincia de Málaga se mantiene como la principal difusora o como el área donde *mos* está más arraigado, pero la variedad estándar *nos* ha copado la mayor parte del territorio del sur de la Península.

La otra variante es *los*, si bien se manifiesta en menor medida. Tal y como muestran los datos del ALPI, este alomorfo se atestigua en enclaves costeros del este andaluz y con mayor fuerza al suroeste de Sevilla y el extremo norte de Cádiz. Esta área coincide con la que se manifiesta en el ALEA: en una recta que empieza en Aznalcóllar (Sevilla) y se difumina en Trebujena (Cádiz). Asimismo, se atestigua en La Puebla de Cazalla (Sevilla), Huelva capital y el extremo nororiental de Jaén, en contacto con la zona de *los* de Albacete. Por tanto, el uso de *los* a costa de *nos* no es exclusivamente una solución oriental, sino que se manifiesta en una zona plenamente occidental.

En resumen, en Andalucía se dan tres variantes de 1pl: *nos, mos* y *los*. Sin embargo, la extensión de *nos* es mayor que en el ALPI, por lo que parece que la presión normativa ha ejercido cierta influencia y ha provocado que parte de Andalucía se desdialectizara. No ha ocurrido lo mismo, sin embargo, en la provincia de Málaga, donde el empleo de *mos* sigue siendo general.

Por último, el *Atlas lingüístico y etnográfico de Cantabria* (Alvar 1995) no nos ha dado una muestra dialectal reseñable, ya que solo se ha documentado la voz *mos* en tres puntos de toda la geografía, frente a *nos*, que es la solución dominante en toda la comunidad. Asimismo, en el *Atlas lingüístico galego* (ALGA), la solución única es *nos* —siempre en posición enclítica— mientras que el pronombre de sujeto vacila entre *nós* y *nosoutros* en las provincias de La Coruña y Pontevedra, sobre todo cuanto más cerca nos hallemos a la costa. Sin embargo, Orense opta por *nós* y Lugo se decanta por *nosoutros*.

5 Recapitulación y conclusiones

Los datos del ALPI y su cotejo con otros atlas más actuales nos han permitido extraer las siguientes conclusiones:

a) En las lenguas romances peninsulares existen seis formas con referencia 1pl en función de objeto: *nos, mos* y *los*, en el área castellana; *ens, mos* y *mon*, en una zona de influencia catalana y en la *Franja*; y *nos, mos* y *a gente*, en la geografía lusa. No obstante, los alomorfos dialectales se ven afectados por un retroceso a favor de la solución estándar (en una clara desdialectización). La única excepción es *a gente*, en el portugués, cuyo uso copa los terrenos de *nos* cada vez más en la lengua actual (Lopes 2003). Asimismo, existe cierta variación en los pronombres tónicos con formas como *nosotros, mosotros, losotros, nantros, nosaltres* y *a gente*. La zona gallega, además, se divide entre las soluciones simples y complejas: *nós* y *nosoutros*.
b) La preponderancia de *mos* se ha debido (DCECH) a la analogía de la desinencia verbal de 1pl y a la influencia del clítico *me*, tesis que también sostiene Kayne (2003), tras analizar el comportamiento dialectal de *me* en dialectos italianos del norte y *je* en zonas rurales francesas. La *m*, por tanto, no sería marca de primera persona del singular, sino de primera persona, sin distinción de número.
c) El empleo de *los* como forma sincrética se manifiesta en zonas donde también se explicita con referencia 2pl. Su uso, por tanto, obedece a una jerarquía (2pl > 1pl), en la que el informante que expresa *los* con alusión a 1pl, forzosamente lo hará con referencia 2pl, pero no al revés.
d) Las formas innovadoras de la 1pl se desarrollan a la par de las de 2pl, en la mayoría de las ocasiones, por influencia de esta última o por analogía. La forma compleja (en español y otras lenguas romances) *nosotros* fue análoga a *vosotros* (Gili Gaya 1946; Spitzer 1947; Nowikow 1994; Nieuwenhuijsen 2006). Asimismo, la secuencia *me se* implica la existencia de *te se* (Heap 2006). La distribución geográfica de *a gente* por *nós* responde a la de *vocês* por *vós* (Lara 2012). Los cambios en la segunda persona se deben a razones tipológicas (Siewierska 2004), de acuerdo con las cuales la 1ª persona es la última en perder su morfología propia, así como a motivos universales (Greenberg 2005), de acuerdo con los cuales la nivelación es un proceso interlingüístico que se da en unos contextos más que en otros, siendo, en el caso del número, más propenso en el plural.
e) Las innovaciones lingüísticas no surgen en todos los elementos sintácticos donde pueden darse, sino que aparecen en una posición y se van expandiendo poco a poco a las demás (Corbett 2006). El alomorfo vernáculo *los* tiene

mayor presencia en el dativo que en el reflexivo en los mapas del ALEC-MAN. El voseo surge primero en el pronombre tónico y, posteriormente, se esparce a ciertos tiempos verbales (Fontanella de Weinberg 1979; Abadía de Quant 1992; Bertolotti/Coll 2003). Incluso en lenguas no romances, como ejemplo de universalidad de este fenómeno, las innovaciones se comportan de esta manera. Ejemplo de ello es la generalización de *you*, en inglés (Raumolin-Brunberg 2005; Howe 1996), el cual se extendió desde la posición de objeto. Del mismo modo, el pronombre *vocês* aparece primero como sujeto y su concordancia se extiende, posteriormente a las posiciones de objeto. En el caso de *a gente*, su aparición surge primero en la oración principal y se extiende, más tarde, a la subordinada.

6 Bibliografía

Abadía de Quant, Inés, *La relación pronominal-verbal de segunda persona singular en el español de Corrientes durante el siglo XIX, su comparación con la situación en Buenos Aires*, Revista argentina de lingüística 8 (1992), 31–46.

ALEA = Alvar, Manuel/Llorente, Antonio/Salvador, Gregorio, *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía (ALEA)*, Granada, Universidad de Granada, 1961–1965.

ALEANR = Alvar, Manuel, *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja (ALEANR)*, Zaragoza, CSIC, 1979–1983.

ALEC-MAN = García Mouton, Pilar/Moreno Fernández, Francisco, *Atlas Lingüístico (y etnográfico) de Castilla-La Mancha*, <http://www.linguas.net/alecman/>, 1988–1994.

ALGA = García, Constantino/Santamarina, Antón (edd.), *Atlas lingüístico galego (ALGA)*, La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza «Conde de Fenosa», 1990.

Alvar, Manuel, *Atlas lingüístico y etnográfico de Cantabria*, Madrid, Arco Libros, 1995.

Andolz, Rafael, *Diccionario aragonés: aragonés-castellano, castellano-aragonés*, Zaragoza, Mira, 1992.

Bertolotti, Virginia/Coll, Magdalena, *A synchronical and historical view of the tú/vos option in the Spanish of Montevideo*, in: Montrul, Silvina/Ordóñez, Francisco (edd.), *Linguistic theory and language development in Hispanic languages*, Somerville, Cascadilla Press, 2003, 1–12.

Brito, Ana Maria, et al., *Gramâtica da língua portuguesa*, Lisboa, Caminho, 2006.

Castañer Martín, Rosa María/Enguita Utrilla, José María, *Una década de estudios sobre el ALEANR*, Archivo de Filología Aragonesa 42–43 (1989), 241–257.

Cintra, Luís F., *Sobre «formas de tratamento» na língua portuguesa*, Lisboa, Horizont, 1972.

CODEA = Sánchez-Prieto Borja, Pedro (dir.), *Corpus de Documentos Españoles anteriores a 1700 (CODEA)*, <http://www.textoshispanicos.es/> [consultado: 4-1-2013].

Consejo Superior de Investigaciones Científicas, *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)*, 2012, <http://alpi.cchs.csic.es/ALPI/Aplicacion/login.php>.

Corbett, Greville G., *Agreement*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.

COSER = Fernández-Ordóñez, Inés, *Corpus Oral y Sonoro del Español Rural (COSER)*, 1988–2013, <http://www.uam.es/coser/>.

Cunha, Celso/Cintra, Lindley, *Nova gramática do portugués contemporâneo*, Lisboa, João Sá de Costa, 1992.

DCECH = Corominas, Joan/Pascual, José Antonio, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vol., Madrid, Gredos, 1980–1991.

Enrique-Arias, Andrés, *El sincretismo de persona en el plural de los pronombres clíticos del español (os, nos y los)*, in: Stark, Elisabeth/Pomino, Natascha (edd.), *El sincretismo en la gramática del español, actas de la sección del mismo título en el XVII Congreso de la Asociación Alemana de Hispanistas*, Frankfurt/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 2011, 99–118.

Fernández Martín, Elisabeth, *La oposición «vosotros/ustedes» en la historia del español peninsular (1700–1931)*, Tesis doctoral, Granada, Universidad de Granada, 2012.

Fontanella de Weinberg, Beatriz, *La oposición «cantes/cantés» en el español de Buenos Aires*, Thesaurus 34 (1979), nª 1, 2 y 3, 72–83.

Gili Gaya, Samuel, *Nos-ótros, vos-otros*, Revista de filología española 30 (1946), 108–117.

Greenberg, Joseph, *Language universals*, Berlin/NewYork, Mouton de Gruyter, 2005.

Heap, David, *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)*, Ontario, University of Western, 2003ss., <http://westernlinguistics.ca/alpi/>.

Heap, David, *Secuencias invertidas de clíticos: un cambio en tiempo real*, in: Bustos Tovar, José Jesús de/Girón Alconchel, José Luis (edd.), *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. 3, Madrid, Arco Libros, 2006, 785–798.

Howe, Stephen, *The personal pronouns in the Germanic languages*, Berlin, De Gruyter, 1996.

Kayne, Richard S., *Person morphemes and reflexives in Italian, French and related languages,* in: Tortora, Christina (ed.), *The syntax of Italian dialects*, Oxford, Oxford University Press, 2003, 102–136.

Lara, Víctor, *«Ustedes» instead of «vosotros» and «vocês» instead of «vós»: an analysis through the Linguistic Atlas of the Iberian Peninsula (ALPI)*, Dialectologia, Special Issue III (2012), 57–93.

Lopes, Célia/dos Santos, Regina, *A inserção de «a gente» no quadro pronominal do português*, Frankfurt/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 2003.

NGLE = Real Academia Española/Asociación de Academias de la Lengua Española, *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa, 2009.

Nieuwenhuijsen, Dorien, *«Vosotros»: surgimiento y pérdida de un pronombre en perspectiva diacrónica y diatópica*, in: Bustos Tovar, José Jesús de/Girón Alconchel, José Luis (edd.), *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Madrid, 29 de septiembre de 2003–3 de octubre de 2003)*, vol. 1, Madrid, Arco Libros, 2006, 949–960.

Nowikow, Wiaczeslaw, *Sobre la pluralización de personas gramaticales en las lenguas románicas: «nos», «vos» – «nos alteros», «vos alteros»*, Anuario de lingüística hispánica 10 (1994), 283–300.

Raumolin-Brunberg, Helena, *The diffusion of subject «you»: a case study in historical sociolinguistics*, Language variation and change 17 (2005), 55–73.

Sánchez-Prieto Borja, Pedro, *La edición de textos españoles medievales y clásicos. Criterios de presentación gráfica*, San Millán de la Cogolla, Cilengua, 2011.

Siewierska, Anna, *Person*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.

Spitzer, Leo, *Vosotros*, Revista de filología española 31 (1947), 170–175.